



Lima, 26 de Diciembre del 2017

**INFORME N° 000334-2017/DPI/DGPC/VMPCIC/MC**

- A: EDWIN AVELINO BENAVENTE GARCÍA  
Director General de Patrimonio Cultural
- De: MIGUEL ANGEL HERNANDEZ MACEDO  
Director (e) de Patrimonio Inmaterial
- Asunto: Expediente de solicitud de Declaratoria como Patrimonio Cultural de la Nación a los tejidos Shicra de San Andrés de Tupicocha, de la provincia de Huarochirí, Lima.
- Referencia: A) Expediente N° 31122-2016 (27JUL2017)  
B) PROVEÍDO N° 2327-2016-DGPC/VMPCIC/MC (04AGO2016)  
C) Expediente N° 38812-2016 (21SET2016)  
D) Expediente N° 38863-2017 (30OCT2017)

---

Tengo el agrado de dirigirme a usted con relación al documento de la referencia, mediante el cual el señor David Ricce Javier, con DNI N° 16143597, Presidente de la Directiva comunal de la Comunidad San Andrés de Tupicocha, solicita la declaratoria de la *Shicra* tupicochana como Patrimonio Cultural de la Nación, según Expediente N° 0000031122-2016, por su singularidad y riqueza ancestral; además, por la originalidad de su fibra, por su técnica manual sin instrumentos y sus diseños policromados. Para ello el señor Ricce remite un informe resumido con fotografías junto a otro informe que constituye el expediente técnico titulado: "Las shicras de San Andrés de Tupicocha", elaborado por la antropóloga María Elena del Solar, representante de la Asociación para la Promoción y Desarrollo del Arte Textil Andino (APDTA) ANDESMANTA, quien viene investigando el tema desde el año 2007.

Posteriormente, mediante Expediente N° 38812-2016, de fecha 21 de setiembre de 2016, ha adherido a esta petición el Grupo de Apoyo al Desarrollo Sostenible (GADES), representado por su presidenta señora Anabel Dongo Pretel, entidad que trabaja en San Andrés de Tupicocha desde al año 2012.

Luego de una primera revisión del expediente técnico se observó que faltaba la siguiente documentación: Un documento de compromiso de la comunidad, el sustento documental de que el expediente ha sido preparado con participación de la comunidad y un mínimo de diez fotografías recientes. Por ello, se remite a la comunidad de San Andrés de Tupicocha, el Informe N° 000316-2016/DGPC/VMPCIC/MC del 23 de agosto de 2016, mediante el cual se solicita el envío de la documentación faltante.

En respuesta a esta solicitud, la directiva vigente de la comunidad San Andrés de Tupicocha, bajo la presidencia del señor David Julián Rojas Melo, con DNI 16143542, ingresa la documentación requerida a través de expediente N° 0000038863-2017, con fecha de 30 de octubre de 2017. Mediante esta documentación, las señoras tejedoras de Shicras y las autoridades comunales y ediles expresan su interés por la declaratoria, su compromiso con la continuidad de la práctica y su responsabilidad para colaborar en la elaboración informe sobre el estado de la expresión cultural, el mismo que deberá ser hecho cada cinco años en conjunto con esta Dirección y que permitirá actualizar el estado



de la expresión. En ese expediente se envía también un disco compacto con imágenes. Una vez completo el expediente, se encargó el análisis del mismo a la historiadora del arte, señora Nora Rázuri Farro.

Al respecto, a partir del informe presentado por la investigadora Rázuri, informo a usted lo siguiente:

La documentación remitida por la Comunidad de San Andrés de Tupicocha cuenta con una excelente investigación de campo y de gabinete efectuada por la antropóloga María Elena del Solar, la misma que resulta de gran utilidad para tener conocimiento integral de la producción textil de las bolsas conocidas como *shicras*, sin embargo, se buscó complementar dicha información a través de otras fuentes escritas y de entrevistas personales con las tejedoras de San Andrés que desde diciembre del año 2015 participan en la exposición venta de arte tradicional *Ruraq maki hecho a mano*. Se hizo, además, el análisis artístico de las *shicras* y su comparación con otras prendas textiles para esbozar su universo estilístico e iconográfico. En ese sentido, se ha revisado la primera investigación del tema desarrollado por la investigadora María Elena del Solar<sup>[1]</sup>, quien descubrió para el mundo académico estos textiles y proporcionó información muy valiosa citando material bibliográfico y hemerográfico. Estos aportes, junto con el material presentado originalmente con el expediente técnico citado, permitió corroborar datos, reconstruir el proceso de producción textil de las *shicras*, interpretar sus motivos iconográficos y ensayar una interpretación y valoración histórico artística en la sociedad de San Andrés de Tupicocha y su entorno más cercano.

El área geográfica donde se produce el arte textil de las *shicras* se constriñe a los actuales distritos de San Andrés de Tupicocha y Santiago de Tuna, así como a sus anexos, además del anexo Chaute, distrito de San Bartolomé, en la provincia de Huarochirí, departamento de Lima, en las cuencas altas de los ríos Lurín y Rímac. San Andrés de Tupicocha está dividida en diez *ayllus* o *parcialidades*. Los *ayllus* o *parcialidades* son “parentelas organizadas en forma de agrupaciones o equipos que ejecutan, en espíritu de rivalidad fraterna, todas las labores de infraestructura: los canales y las acequias, los cercos de las tierras de pastoreo, el coso taurino, el colegio”<sup>[2]</sup>. A decir de Frank Salomon, para ser comunero de Tupicocha hay que nacer en uno de sus *ayllus* o *parcialidades*.

Las *shicras* se producen a partir de la planta conocida en otras zonas del país con los nombres de *agave*, *cabuya* o *maguey* (*Furcraea andina*), que se desarrolla en la zona debido a condiciones geográficas y climáticas propicias -sectores áridos y clima cálido- para su hábitat<sup>[3]</sup>. En efecto, el hábitat de la *Furcraea andina* es la zona más cálida y baja del temple, denominada *yunga*, a una altitud de entre los 800 a 1600 m.s.n.m. Antiguamente la planta era silvestre, ahora se cultiva para satisfacer la demanda de *shicras*. Existe también otra variedad de agave, denominada *champakara* (*Agave americana*), que tiene hojas o pencas con espinas laterales y cuyas fibras son más rígidas, resistentes y verdosas, de calidad más tosca, que generalmente se cosecha y trabaja seca para producir sogas y bolsas corrientes de carga para los animales. En cambio, el maguey

---

<sup>[1]</sup> María Elena DEL SOLAR, *Las shicras de casca. El arte del tejido anillado en la sierra de Lima*. Lima, MINCETUR, 2011.

<sup>[2]</sup> Frank SALOMON. Pueblo de Quipus: Tupicocha y su “magna carta” en lana. En: *Tierra de Quipus*. Lima: Ministerio de Cultura, 2013, p. 13.

<sup>[3]</sup> Para comprender el área cultural tratado, véase: T. Alejandro MARTÍNEZ CHUQUIZANA. *Tupicocha, laguna tapada prendedor en la laguna. Historia, geografía y economía*. Lima, 2010 (depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2010-09525).



utilizado en San Andrés de Tupicocha no presenta espinas en los laterales ni en el extremo distal, y con sus dúctiles y finas fibras se elaboran las sofisticadas bolsas conocidas como *shicras*.

Es a partir de las hojas de agave que se realizan las *shicras*. Estas hojas son sometidas a un proceso de lavado, prensado con batán y secado al sol, el mismo que se repite varias veces hasta eliminar la pulpa de la hoja y extraer la fibra que queda blanca y lista para ser tejida en su color natural o luego de un proceso de teñido. La fibra resultante es conocida como *casca* o *casca blanquita*.<sup>[4]</sup> En otros lugares de la cuenca del Lurín se le conoce como *acsa* o *aca*, y a la fibra más fina se le denomina como *yacua* o *yacuíta*. Es probable que el término *casca* provenga del quechua *kaspa*, que significa choclo o mazorca seca de maíz.<sup>[5]</sup> Este préstamo lingüístico del maíz para citar a esta variedad de agave podría darse por la relación de relativa semejanza entre las hojas de ambas plantas y también por los “pelos” del choclo semejantes a las fibras extraídas de las hojas de la *Furcraea andina*. Lamentablemente, el intenso proceso de evangelización en la región ha hecho que se pierda el quechua, que fue muy rico tal como lo demuestra el *Manuscrito de Huarochirí*, redactado enteramente en quechua por Francisco de Ávila, cura de San Damián y vicario de Huarochirí, y que permite acercarse a la cosmovisión andina del siglo XVI.<sup>[6]</sup> De ahí que sólo se conserven palabras sueltas del idioma en ciertas toponimias o antroponimias. Es por ello también relevante la sobrevivencia del vocablo quechua *shicra* que provendría del quechua *sikra*, que significa cestilla tejida o esportilla (pequeño cesto de dos asas). Los vestigios arqueológicos del uso de las *shicras* son muchos, siendo uno de los más antiguos los hallazgos en Caral. Es probable que la producción en San Andrés de Tupicocha sea sistemática desde tiempos milenarios, de modo que cuando se conformaron las altas culturas como Wari o Inca, los pobladores de la zona fueran tributarios de estos regímenes con estas bolsas, es decir, que los antiguos pobladores de Tupicocha se especializaran en tejer estas bolsas a gran escala, tal como sucedió con muchos otros pueblos que se especializaron en determinados insumos, lo cual a su vez fue heredado al virreinato, de modo que permitió su preservación y llegó hasta nuestros tiempos.

La técnica se remonta a 5000 años de antigüedad, al periodo precerámico. Según cierta lógica evolutiva del arte textil, el hombre antiguo primero trabajó solamente con la mano diversas fibras rústicas que la naturaleza le proveyó. En unos casos utilizó fibras gruesas para tejer cestos para el transporte de la caza o la pesca; en otros casos fibras blandas como cabuya, algodón, pelo, para armar cestos blandos. Luego, con el mismo sistema, con fibras refinadas del algodón, pelo de alpaca y de vicuña comenzó a tejer telas para indumentaria, especialmente, cuando se inventó el telar de cintura y sus variantes. Entonces, según esta lógica tecnológica las *shicras* representan uno de los primeros estadios de desarrollo del arte textil.

Las técnicas de procesamiento del insumo y el proceso del tejido y la conformación de diseños son especializadas y han requerido un largo proceso de aprendizaje a través del tiempo. Para preparar las fibras las tejedoras y sus familiares, en la época de lluvias, recogen las hojas del agave de unos tres años y las machacan primero con un mazo sobre un tronco, luego las aplastan sobre un batán, después lavan las hebras en agua corriente

---

[4] Véase el documental “Tejedoras de Tupicocha”, 2016, publicado por la Dirección del Patrimonio Inmaterial del Ministerio de Cultura, como parte de su presentación en la exposición venta de arte popular y tradicional *RuraqMaki* Hecho a Mano, subido a Youtube.

[5] Rodolfo CERRÓN PALOMINO. *Diccionario Quechua Junín-Huanca*. Lima, Ministerio de Educación, Instituto de Estudios Peruanos, 1976, p. 66.

[6] Véase la traducción de José María ARGUEDAS: *Dioses y hombres de Huarochirí*. Lima, IEP, 1966.



eliminando la viscosidad y el color verde natural, finalmente se cuelgan para el secado. Este proceso puede repetirse varias veces hasta lograr una fibra delgada y casi blanca. Para el teñido se utilizan pigmentos de anilinas por sus colores intensos, no obstante en tiempos recientes están tratando de aplicar los tintes vegetales de la zona, como la flor del árbol *k'ichara* de la cual se extrae el color rojo ladrillo, las cortezas del nogal para el marrón verduzco y del aliso para el color anaranjado. Una vez lista la fibra se teje con las manos, sin instrumentos.

Para tejer una *shicra* se comienza por la base, que puede ser redonda o cuadrada, formando la estructura mediante una fibra continua sobre sí misma, aplicando la técnica conocida como anillado simple para cambiar al “anillado y torcido interconectado, con cruce derecho bajo izquierdo”, que va formando hileras sucesivas de puntos que siguen un diseño espiralado. Es interesante resaltar la forma de espiral, figura asociada en el mundo andino a la serpiente y ésta a su vez a la generación de la vida.

El proceso requiere de una pericia manual, la mecha de la fibra se alarga y el punto se ajusta mejor cuando se adiciona una o más vueltas sobre sí misma. Es esencial, la aplicación del “anillado torcido” por la torsión de la fibra que se hace al momento mismo del tejido frotando pequeñas porciones de *casca* entre las palmas de las manos o entre los dedos, formando una torsión en “S”. El movimiento del elemento que teje forma un anillo en ocho: el hilo pasa primero a través del elemento fijo, por encima de este y luego por debajo de sí mismo formando un tejido en “Z”. Esta fusión de ambas torsiones es complementaria y permite el ajuste adecuado del punto. El resultado es una malla abierta, sin diagonales, definiendo un tejido de dos caras similares. Una vez concluido el asiento de la bolsa, se interrumpe el espiralado y la tejedora trabaja de ida y vuelta con cada color en un área de color plano, de manera similar a la técnica del tapiz. Se levanta la lazada en cada anillo de la hilera precedente. A este proceso le llaman aumentar o *melayar*, es el desarrollo de la malla, hilera por hilera, cambiando los hilos de color en función al diseño elegido. Al punto del cuerpo o nudo amplificador de la bolsa, sobre todo, a los bastones del borde superior, algunas tejedoras le llaman *yurri* y al remate del borde *leguaya*. Otras tejedoras llaman gasa a la banda del borde superior de la bolsa. La bolsa se termina de tejer con la formación del asa, que se trabaja en plano con cada hilera de ida y vuelta.

Para la producción de las *shicras* hay patrones o modelos según los tamaños, los cuales condicionan las funciones o usos de las mismas. El tamaño más grande, entre 50 x 60 cm, es un tejido rústico, sin teñir las fibras, para confeccionar bolsas de transporte para productos agrícolas llamadas *shicrón*. Un segundo patrón es de 30 x 50 cm, y produce una bolsa para llevar fiambre, la manta de abrigo, bebidas, o efectos personales, y la llaman *recachico* cuando se entrega como óbolo al *cajualero* o encargado de organizar una festividad. Un tercer modelo es de 25 x 40 cm, es usado por los varones para llevar la botella de licor durante las celebraciones, también la usan las señoras para llevar flores para las ofrendas en las capillas. Finalmente, el cuarto tamaño es de 15 x 20 cm, y sirve para guardar la canchita para los *convidos* o invitaciones a la fiesta del agua o *champería*, a la limpieza de canales de regadío o *amunas*, a los velorios, entierros y en otras actividades sociales. También se usa para poner las hojas de coca.

Las *shicras* son ricas en sus aspectos decorativos, no solo por los colores sino también por los diseños que presentan. Las tejedoras aprenden los motivos ornamentales de su grupo familiar o de su parcialidad. Los diseños se transmiten de generación en generación y existe recurrencia de algunos motivos para ciertas zonas, tal como el diseño de cruz, más visible en Lahuaytambo, o la presencia de iniciales en San Andrés de Tupicocha. Los diseños de las *shicras* se obtienen por la sucesión de mallas o puntos de un mismo color, sea horizontal o verticalmente. Se consigue un conjunto de elementos geométricos simples, como líneas horizontales, líneas verticales, líneas escalonadas, triángulos, cuadrados, rectángulos, rombos escalonados y cruces. Se trata de secuencias basadas en la repetición de la unidad geométrica, con ritmo sencillo y regular, contrastada por los



colores brillantes y los matices de tonos. Cada campo o panel vertical con diseños se denomina *pinco* y en una *shicra* puede haber hasta cinco *pinco*s.

Respecto a los diseños cabe señalar que las tejedoras suelen denominar *punto* al diseño o dibujo en la decoración de la bolsa, cuando el punto propiamente es la técnica empleada para la construcción del tejido de la bolsa, mientras que el diseño implica las distintas representaciones sobre la bolsa. Para clasificar mejor los diseños, es preferible utilizar el método iconológico de Panofski<sup>[7]</sup>, en el cual el *motivo*, sea geométrico o figurativo, es el elemento básico o primario con cuyas combinaciones se estructuran las imágenes, y con éstas las historias y alegorías, es decir, las composiciones iconográficas.

Los motivos de las *shicras* tienen denominaciones y sentidos diversos y en muchos de ellos se encuentra una relación con la iconografía prehispánica. Un motivo frecuente es el llamado *punto pino*, figura que se asemeja al árbol pino, aunque puesto en forma invertida, en todo caso es una concatenación de triángulos escalonados. Otro motivo interesante es el denominado *punti'amante*, triángulo recto con la hipotenusa escalonada, con fuerte tradición prehispánica, se entiende su denominación vinculada a los motivos decorativos de la arquitectura renacentista europea, donde las formas de rombos combinados con triángulos se llamaban diamantes o puntas de diamantes. Entre aquellos en los que se percibe un origen claramente prehispánico podemos ver el conocido *punto pinko dormido*, sucesión en zigzag escalonado que probablemente se relacione con al término quechua *kenko* que significa zigzag, de fuerte raigambre en el Perú antiguo; el llamado *punto rombo*, cruz escalonada de la *chakana*, motivo que viene de los inicios de las culturas prehispánicas y de hondo significado religioso; el llamado *punto cruz*, forma también ancestral, aunque no tenga los extremos iguales. Está también el *punto arco* o *arqueado*, zigzag dispuesto horizontalmente y de modo escalonado, también de herencia prehispánica. Los motivos de *pinko* se pueden alternar también con figurillas de llamas, venados y zorros. Encontramos también diseños relacionados al cuerpo humano como el llamado *punto costilla*, motivo que se asemeja a la columna vertebral con sus costillas y los *puntos tapa ojo* y *uña*. Vinculado a un objeto de uso cotidiano encontramos el *punto peine*, que se asemeja a los dientes de un peine; mientras que el *punto cestilla*, en forma de un damero rectangular; el *punto cajón*, formando un damero de cuadrados y el *punto cajón dormido*, damero en posición horizontal, podría estar asociada al paisaje, entorno con andenes o terrazas para la agricultura, conocidas como *pata* en quechua.

El uso de las *shicras* en San Andrés de Tupicocha y su entorno fue regular hasta la década de 1980, principalmente para el transporte de carga de productos agrícolas y como objeto de intercambio con productos de otros lugares. En la actualidad conservan la práctica un centenar de tejedoras, de las cuales aproximadamente setenta son de San Andrés de Tupicocha. Su uso se mantiene como bolsa femenina, así como en rituales y eventos costumbristas, como símbolo de prestigio e identidad. Como señala Francisco Stastny, es característico en la sobrevivencia de las artes populares ante el embate del industrialismo, el uso local en las celebraciones de los rituales, actos religiosos o costumbre arraigadas en la sociedad: “el crecido número de objetos rituales utilizados para la protección doméstica o para las ceremonias mágico-religiosas, no podía ser remplazado fácilmente.”<sup>[8]</sup> En San Andrés de Tupicocha sobreviven diversas tradiciones y prácticas en las que se usan las *shicras*. Se tiene la ceremonia del cambio de autoridades tradicionales conocida como *La Huayrona*, que se celebra entre el 2 y 3 de enero, en la que se elige a las nuevas autoridades de las diez parcialidades de Tupicocha, durante esta ceremonia en

---

[7] Erwin PANOSFKY. *Estudios sobre iconología*. Madrid, Alianza, 2008.

[8] Francisco STASTNY. *Las artes populares del Perú*. Madrid, Fundación del Banco Continental, 1981, p. 28.





las *shicras* se cargan las ofrendas para recibir a los *cajueros* o mayordomos encargados la banda de músicos. En las *shicras* también se cargan los productos que forman las ofrendas - cancha, caramelos, galletas, coca, entre otros- que se lleva a las capillas de cada parcialidad. Además, se emplean pequeñas *shicras* para cancha en los *convidos* o banquetes comunales durante la celebración de eventos notables como la Navidad y el Año Nuevo, la Semana Santa, la fiesta de las Cruces, el Corpus Christi, la fiesta de la Virgen de la Asunción, entre otros. Las *shicras* son también accesorio infaltable en la indumentaria tradicional cotidiana y son también parte del vestuario diversas danzas como *mariquias*, *chunchitas* o *curcuchas*, entre otras, así como también en el vestuario de los *waris* o dueños del agua, encargados de la limpieza de los canales de regadío o las *amunas* de Qaqasika. Esta diversidad de usos da cuenta de la importancia social y cultural de las *shicras* para la comunidad de San Andrés de Tupicocha.

El conocimiento artístico y tecnológico de la producción de *shicras* en San Andrés de Tupicocha y su entorno cercano están vigentes, son parte de su tradición y constituyen un símbolo esencial de la identidad cultural local. Las autoridades locales y las tejedoras trabajan actualmente en fortalecer esta actividad laboral y expresión artística y han recibido apoyo de distintas instituciones públicas, así el Ministerio de Comercio Exterior y Turismo ha publicado el libro *Las shicras de casca. El arte del tejido anillado en la sierra de Lima*, mientras que el Ministerio de Cultura ha hecho un documental sobre esta expresión cultural y proporciona a las tejedoras de San Andrés de Tupicocha una plataforma de difusión y venta desde la exposición venta de arte tradicional *Ruraq maki, hecho a mano*.

Por lo expuesto, en reconocimiento a la importancia histórica, técnica y artística del tejido de *shicras*; por su uso trascendental en la vida económica, social, política, religiosa y cultural del pueblo de San Andrés de Tupicocha y su entorno, se recomienda la declaratoria de los *conocimientos, prácticas y rituales asociados al tejido y uso de las shicras en San Andrés de Tupicocha, Santiago de Tuna y San Bartolomé*, como Patrimonio Cultural de la Nación.

Muy atentamente,